

Nº 1764  
# 3-6-965

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1963 - Número 117



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



088

# ARCHIVO HISPALENSE

## ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



2.º PAGO  
Año 1924

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y LINGÜÍSTICAS  
DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA



EJEMPLAR NÚM. 330

ARCHIVO HISPANENSE  
DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958

HISTORICA LITERARIA  
Y ARTISTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL  
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.<sup>a</sup> Epoca  
Año 1963



Tomo XXXVIII  
Número 117

PUBLICACIONES  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL  
DE SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1963

ENERO-FEBRERO

Número 117

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—Ilmo Sr. D. Pedro VALVERDE FREDET, Presidente de la Comisión de Educación —Excmo. Sr. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. Jesús ARELLANO CATALÁN.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA. Sr. D. Antonio MUÑOZ OREJÓN.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director—Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,  
Secretario de Redacción. — Sr. D. José Manuel CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

Viceadministrador:—Srta. Francisca CABRERA FERNÁNDEZ.

## SUMARIO

Págs.

### ARTICULOS

- X Manuel Justiniano y Martínez. — *Sicografía del Almirante don Pascual Cervera y Topete*..... 9
- X Rafael Laffón Zambrano. — *Contestaciones de R. L. al Cuestionario propuesto por "Archivo Hispalense"*..... 55
- X Carlos García Fernández — *Sevilla en Azorin*..... 81

### MISCELANEA

- X José Luis de la Rosa Domínguez. — *El perfil humano de un gran maestro*..... 91
- X Antonio de la Banda y Vargas — *Dos dibujos sevillanos de Rafael Monleón*..... 95

### LIBROS

- X *Padre Andrés Llordén, Agustino. — Arquitectos y canteros malagueños*, por M. J. M..... 99
- X *Emila Cobos Mancebo. — Nuevos mundos, nuevos santos*, por José Félix Navarro Martín..... 100
- X *José Luis Comellas. — La teoría del Régimen Liberal español*, por José Manuel Cuenca Toribio..... 101
- X *España*, por José Félix Navarro Martín..... 104
- X *J. R. De Salis. — Historia del Mundo contemporáneo, tomo III*, por José Manuel Cuenca Toribio..... 106
- X *Raymond Racine y otros. — Hacia una Europa sin fronteras*, por José María Madrazo y Madrazo..... 110
- X Cronista Oficial de la Provincia. — *Crónica de la Diputación*..... 113
- Revista de revistas*..... 119

## PRESENTACIÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,  
Director de «Archivo Hispalense», Cronista Oficial de la Provincia.

RAFAEL LAFFÓN ZAMBRANO, Licenciado en Filosofía y Letras, publicista y poeta, académico de la de Buenas Letras de Sevilla, colaborador de la antigua revista «Mediodía», de Cuadernos Hispano - americanos, «La Estafeta Literaria», «Caracola» y otras. Laureado con Premios Nacionales. Domiciliado en Sevilla, en calle Cardenal Spínola, 16.

CARLOS GARCÍA FERNÁNDEZ, abogado en ejercicio, académico electo de la de Buenas Letras de Sevilla. Poeta, antiguo colaborador de la revista «Mediodía».

También escriben: ANTONIO DE LA BANDA Y VARGAS, JOSÉ LUIS DE LA ROSA DOMÍNGUEZ, JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO y JOSÉ FÉLIX NAVARRO MARTÍN.









## CONTESTACIONES DE RAFAEL LAFFÓN AL CUESTIONARIO PROPUESTO POR "ARCHIVO HISPALENSE"

1.—Nacido en Sevilla, en 1900, en la entonces calle de la Vinatería núm. 11. Una casita frontera al callejón de la Gorgoja, donde viniera al mundo Velázquez. Quizás los primeros honores que, por "aproximación", la vida me hizo, fueron éstos. Un barrio sosegado, holgado, luminoso, limpio... Antaño apartamiento morisco, llamado el Adarvejo, que se demolió en parte y se ensanchó a principios del XIX. Ni burgués ni decididamente popular. Un barrio "de buenos modales", cabría decir. En él he residido en varios períodos de esta vida mía, donde siempre "fue por dentro la procesión"...

Sobre mi iniciación con la pluma y la sustancia con que la pluma se alimenta —el tiempo prisionero en nosotros mismos—, permítaseme reproducir aquí una especie de declaración poética, vital, que en las páginas de la exquisita publicación, *Entregas de Poesía*, de Barcelona (núm. 8, 1944), hice, invitado por la Dirección de aquella revista monográfica:

"Comenzar a escribir... Pero ¿cuándo comencé yo a escribir, Dios mío? Yo sólo puedo establecer, desde el principio, el vago intuir de la concepción. Comunicarme con algo vital que me ha absorbido como en un gran sistema de fuerzas, que me arrastraba como una inmensa corriente. Escribir, luego, es función lúcida a la que llegamos por vía de intelección. Como todo hecho producido en función de equilibrio y voluntad cotidiana, sus momentos —su iniciación, sus reiteraciones—, me dejaron escasa huella en el suceder..."

Años de infancia y vida campesina de niño convaleciente. Aun en las primas noches de aquel otoño era grato salir al soladillo de las puertas aldeanas, luego de la cena, a platicar en ruedo. Aquellas noches, con horizontes velados de carmín —soflamados por la quemazón del rastrojo—, tenían dos magníficas estrellas sobre la torre del molino frontero. Por allí adentro—decían— retozaban los "martinitos", duendecillos traviesos que bailan sobre la viga y apagan los candiles.

El niño que yo era —chico todavía como para buscar a deshora los brazos paternos— cobraba, al fin, su sueño, bajo la inquietud de escuchar allí mismo, contra su oreja, el ritmo acompasado, duro, enorme, cósmico, de un corazón varonil. Sí, aquellas noches, aquellas horas, aquel duermevela en el regazo, bajo el cielo de estrellas desnudas, que yo creía escuchar en el latido de un corazón. Angustia de ser o de presentir; angustia de disolución, de ascensión o de caída. Estas fueron mis primeras comunicaciones con un sentido mágico de una inefa-

ble poesía, con una nebulosa de la poesía, cargada de mundos que pugnaban ya por manifestarse y que nunca he podido, ¡ay!, fijar en la carta celestial de mi lírica. No sé si algo oscuramente biológico o algo angélico y astral. ¿Hasta qué punto podrán nunca estos movimientos del espíritu informar la obra de un poeta? Si yo no escribí entonces, algo buscaba en mí su libertad y su expresión.

Ante la poesía —la grande y única poesía—, pienso yo humildemente que no hemos de situarnos sino como sobrecogidos y postrados, dejándonos transir. Este es el “don” que recibimos, que pudiéramos recibir. Es el mismo don en todos los poetas— los auténticos poetas—, captadores del “secreto manifiesto” de las cosas, de que habla Goethe; no acusándose entre unos y otros sino diferencias de “grado”, quiero decir de intensidad en ese soplo que perciben de “creación continuada” —valga el término cartesiano—. Lo demás son circunstancias temperamentales y de lugar y tiempo, valor estético profundo en la asimilación del genio del idioma —trance para mí importantísimo—, sugerencias de modelos próximos o remotos, y todo lo que constituye la aceptación de las reglas; en suma: retórica y estilo, los “accidentes” de la poesía. Pero he aquí que estos accidentes son los que hacen al poeta —a “cada” poeta—. Debe de ser cosa impenetrable este misterio de la Encarnación de la Poesía. En una ocasión he escrito: “¿Retórica? ¿Poética? Predio sirviente y predio dominante tienen una llana frontera común, en donde se asienta sutilmente el pleito inacabable.”

En cuanto a lo que afecta a mi caso, me es bien penoso expedirme a mí mismo un salvoconducto poético. Removiendo algunas apreciaciones críticas —de los críticos de momento, quizas—, con referencia a la aparición de algunas obras mías, me encuentro con las siguientes imputaciones. Uno dice: “...un pensamiento sutil...”. Otro: “...una densidad de pensamiento...”. Esto pudiera ser una premisa del silogismo. Van a seguidas otros datos para la segunda. Un crítico señala: “...frialdad, pero fuerza expresiva”. Otro: “dominio de la forma”. Otro: “señorío verbal”. Otro: “numen ingenioso”. Dichas las premisas— de ajena Minerva—, podemos llegar a una “conclusión”, arriesgada y provisional. Me es como un hallazgo vital, como un “caer en la cuenta”. ¿Conceptismo? ¿Neoconceptismo? Si ello fuera así, ¿qué hemos de hacer?

¿Seca abstracción? ¿O torturada, profunda emotividad? “Su misma fuerza emotiva —dice Pfandl en su *Introducción al Siglo de Oro*— impulsaba al español de aquellas décadas a la manifestación, a la exteriorización de la experiencia y fenómenos aní-

micos; le forzaba, naturalmente, al empleo de nuevas expresiones abstractas, metáforas y símbolos...”

Me encuentro con que la alegoría —opulenta o graciosa— me sirve maravillosamente el orden poético-comunicativo de la abstracción. Me sugestionan las alegorías. Las alegorías —cargadas de intenciones— pudieron hacer llegar al pueblo de una época toda su “segunda intención”. Por la transposición de sus círculos discurre la esencia conceptual de los autos sacramentales —divina culminación del conceptismo—. ¡Qué dichoso el poeta que pueda acomodar la sensibilidad moderna de los tiempos a la cifra comunicativa de las “empresas” y las alegorías. para una poesía a la par ancha y sabia, de varia temática!

Quevedo —“el menor padre de todos”— ha sido un gran padre de algunas sugerencias de mi estilo. Y con Quevedo otros poetas del XVII, en donde la tradición popular recobra sus juegos verbales más graciosos en romances y villancicos. Pero las calidades de expresión que puedan encontrarse en mis versos no han obedecido nunca a un propósito pastichista o reconstructivo de viejas fórmulas. Desde mis romances y sonetos hasta mis otros poemas precedentes —los dislocados, en un ciclo de tanteo y aguzar armas—, se sigue una línea de apoyaturas, sin solución de continuidad, en el fondo de las más corrientes aguas del idioma vivo y usual. Un propósito de llegar a ese fondo remoto —casi divino—, de la frase impura por el camino mágico de los modismos, de que tan rica es el habla andaluza, de las aliteraciones tan inefablemente musicales y líricas... Y en esta línea he evolucionado naturalmente. Creo que el posible casticismo que pudiera atribuirse a mis romances y madrigales en nada implica una violenta virazón en el sentido íntimo de toda mi obra. Aquí está —hasta en mi último de toda mi obra. Aquí está —hasta en mi último verso— la “conclusión” del silogismo autocrítico que antes propuse, conclusión encontrada cuando ya me encuentro.

No vale la pena de seguir adelante. Lo más sustancial de un poeta, lo mejor —el inefable, “...espíritu sin nombre, indefinible esencia...”—, se escapa de la definición, apta sólo frente a lo universal para registrar unas secas huellas de superficie. Las escuelas, las posiciones —las “proposiciones”, hasta el mismo Claudel—, los estilos, son hijos, al fin y al cabo, de un doctrinarismo, de unos tiempos, de unas circunstancias, de un temperamento personal, en fin: de una limitación.

¿Peso intelectual, o peso vital de la poesía? Casi no sé distinguir, tan acentuados tengo los hábitos de una “segunda na-

turaleza". Crece en mí, hasta anegarme, la preocupación de las cosas sobrenaturales, de vuelta ya de todas las estragadas vías del pensamiento racional. Tengo presente siempre aquella reflexión de don Miguel de Unamuno, que señala cómo los procedimientos racionales, llevados a sus últimas consecuencias, terminan por disolver los principios de la razón, tal que un estómago que se devora a sí mismo falto de alimento. Después del criticismo kantiano, del mundo como mi representación, aún nos quedan "las cosas en sí". Fichte, con su "yo" absoluto, ya nos abandona a un tremendo vacío. Me llena la fe como una "afirmación existencial"... ¿Por qué no este consuelo que nunca nos depara el humano paso de andadura?

Mi vida es simple y solitaria. Cuando terminé mi esforzada labor cotidiana, corro con fruición hacia mi soledad, mi silencio, mi biblioteca, mi jardincillo, mi casa lejana, sosegada y limpia. En Cervantes encontré una alusión al recogimiento de la vida intelectual, cuando al describir la mansión de don Diego de Miranda —en donde se aposenta un poeta—, dice: "...pero de lo que más se contentó Don Quijote fue del maravilloso silencio que en toda la casa había..." La frase ejerce sobre mí— conforme a mis gustos— una gran seducción y me llena de un anhelo final."

2.—Mi bibliografía completa y circunstanciada puede verse en el libro, "La rama ingrata", Premio Nacional de Literatura 1959. Aunque se ha hecho bastante crítica a mi producción, en España y fuera de España, creo que el ensayo más importante por su autoridad, extensión y sistematización es el que, como prólogo del citado libro, escribiera el profesor López Estrada, de esta Universidad.

3.—He colaborado, desde luego, en las más selectas revistas, y ello desde hace muchos años, allá cuando un grupo de jóvenes sevillanos, sincronizados con el momento intelectual del mundo, comenzó a trascender al ámbito nacional... Pero no llevo un fichero de mis colaboraciones en revistas... Antes de ahora, por impedírmelo las más torturantes dedicaciones de la vida material; hoy día, porque ya uno comienza a adoptar la actitud un tanto melancólica y agnóstica de importar todo nada... o casi nada. Lamentable, ¿no? Actualmente han aparecido cosas más en "Poesía Española", de las primeras revistas en su clase entre nosotros; en los "Cuadernos Hispanoamericanos"; en "La Estafeta Literaria" —de Madrid también, como las anteriores—;

“Caracola”, de Málaga, prestigiosísima y un primor de tipografía; y otras muy juveniles, universitarias, o no, a las que no dejan de invitarme los muchachos. Pero todo con “menor frecuencia”, pues mi producción es pausada, sin forzar la nota. (Se ha dicho que yo produzco con la técnica cristalina de la estalactita). Y muchas veces, añadido yo, con el gusto por el burilado del estilo, lo que en mí no deja de ser una práctica, como si dijéramos, “funcional”. En el extranjero han dado traducciones de mis poemas, “Le Bayou”, norteamericana de la Universidad de Houston; “Ausonia”, de Siena; “Le Giornale dei Poeti”, de Roma; la francesa “Les Cahiers du Sud”; “Le Journal des Poètes”, de Bruselas, etc. etc.

4.—Aunque soy hombre de formación universitaria —cosa de que en España hay que enorgullecerse— e inclinado al análisis, muchas veces hasta una dolorosa hiperestesia (seamos sinceros en todo momento), nunca he podido llevar el juicio crítico hasta esa zona oscura de los “propósitos” de mi creación. Pienso en algo vocacional o, mejor, en una íntima necesidad de ser. En último extremo habrá de volver el lector sobre lo dicho en mi “declaración poética” inserta más arriba.

5.—En mi creación, y antes que en ella, en mi vida, la circunstancia más decisiva fué la muerte de mi mujer. Ese “hecho” terrible aseguran que imprimió una nueva directriz a mi obra, radicalmente, y hasta una nueva expresión, un nuevo estilo... Bien puede ser; pero me figuro que la afirmación no ha de hacerse en forma tan absoluta. De una entrevista que se me hizo por el semanario “El Español” (Madrid, 14-VIII-1960), copio las siguientes líneas:

—Se ha dicho que “Vigilia del Jazmín”, representa un cambio de constante en su obra...

—Pues verá. Admítame esta sincera declaración. Obedecí allí a una tremenda necesidad de consuelo. Confesarme a mí mismo lo que yo entendía que sólo a mí mismo podía ser accesible confesar. Porque el dolor parece que nos sitúa en el centro de todo lo creado. Tan apremiante fue aquella necesidad que apenas me dio tiempo a elaborar el poema conforme a mis gustos e inclinaciones. Sí, así hay que decirlo: no me dio tiempo. Salí como quien va a buscar una cura de urgencia, como quien se escapa a medianoche de un incendio. “Vigilia del Jazmín” me ha dado un camino nuevo, pero sin exclusivas, sin abolir los “otros” que a veces temporalmente necesito”.

“Vigilia del Jazmín”, reputado por la crítica como mi obra mejor, es el libro de elegías en memoria de mi mujer. Ella fue mi musa, mi compañera abnegada de toda clase de realidades, la esposa, la amante...

6.—Sí, como todo el mundo que lee con gozo y desinterés: el Arcipreste de Hita; Rojas, el de “La Celestina”; Cervantes, Shakespeare, Goethe; y mis Góngora, Quevedo —más Quevedo que Góngora— y Lope; y otros menores, como Alonso de Ledesma, Alonso de Bonilla, Valdivielso... Sobrevolando a todos, Juan de Yepes. De los clásicos italianos he leído con aplicada reiteración al Dante. Qué gigantismo de clásicos; pero no van del todo con mi sensibilidad de lector los italianos. Insuficiencias mías, lo que sea, esta es la verdad. De Francia, Ronsard, Hugo, Vigny, Verlaine, Mallarmé.

7.—¿Mi biblioteca mínima? Aquí está: *Poesía*: “Cántico Espiritual”, de San Juan de la Cruz, y las “Rimas” de Bécquer. *Novela*: “Don Quijote”. Se trata de una especie de cita de obligatoriedad, como el servicio militar, sin dejar de ser por ello el “Quijote” la más enorme sugestión de lo humano. Y “La Peste”, de Camus. *Teatro*: “Hamlet” y “Peribáñez y el Comendador de Ocaña”, o quizás “El Alcalde de Zalamea”, tan española.

*Otros dos libros*: “El sentimiento trágico de la vida”, de Unamuno, y “El Libro de Sigüenza”, de Gabriel Miró, una delicia de prosa, única en España.

8.—La “escuela”, o algo que se le aproxima, se produce, al menos hoy, entre nosotros, en función de “moda” literaria, convencional, abusiva y paralizante para individualidades ingenuas que no saben liberarse. (Ahí está, por ejemplo, eso a que llaman “poesía social”. Se podría hablar, a este respecto, de una suerte de especulación, de concomitancias políticas, peligrosas para muchos y aprovechadas para algunos...)

El “grupo” o “ruión” entiendo que es ya muy otra cosa. Una especie de vivero, un medio donde seleccionar la supervivencia de las individualidades valiosas. Autoselección vital, contraste de valores. Lo más importante del “grupo”, aparte lo dicho y el fenómeno psicológico del mutuo estímulo, no es otra cosa en el fondo —al menos yo lo entiendo así—, que un sentido de legítima defensa. Defensa de lo que es reacción contra lo que significa novedad, frente a la debilidad de lo disperso, frente a cualquier forma de obstáculo bajo la que se cierra el



camino al novel. De todo esto, el "grupo" llega a formarse un estado de conciencia que pesa mucho en la continuidad de la Historia de la Literatura. Claro que ésto hablando ahora del "grupo" con referencia a la aglutinación de gente muy joven. Donde no, si posible fuera, los "mayores" cabría intentar a su vez defenderse eficazmente —lo que ya no sería poco—, de la piratería de las editoriales fantasmas, y de esa peste de los plagiarios, coreados por la inopia mental de los demás. (Yo, pobre de mí, soy autor de un libro, predilecto de inauditas depredaciones... Se titula "Discurso de las Cofradías de Sevilla", que se editó, nada menos que en 1941, por Escélicer, S. L.)

En fin, volviendo a cosas gratas, yo quiero evocar una vez más —¿por qué no?— la memoria de "Mediodía", grupo literario y revista sevillanos a que pertenecí: "Et in Arcadia ego". Para mayor objetividad, este párrafo de un artículo publicado en "A B C", hace muy pocos días por un jovencísimo poeta:

"¿Qué representó "Mediodía"? Los hechos responderán por nosotros. Vemos a "Mediodía" muy remoto. Algunos de sus más importantes mantenedores son hoy penumbra y muerte. Se ha escrito que esta publicación fue, allá por los años veinte, la obra común de un conjunto de jóvenes para situar a Sevilla dentro del espíritu renovador que por aquel tiempo aireaba la creación literaria española. Se ha insistido —acaso demasiado—, en que "Mediodía" significó la desprovincialización de las letras hispalenses. Cierto. La atonía de los incircuncisos del tópico progresaba. Había que barrerlos del mapa. Como en nuestros días. Pero ahora los antifaces crían polilla. Reconocemos quién es cada uno."

RAFAEL LAFFON



## BREVE ANTOLOGÍA POÉTICA DE RAFAEL LAFFÓN



### ALGUNOS POEMAS DEL LIBRO "ROMANCES Y MADRIGALES"

#### LECCION DE CRUZ

Alta cátedra en que estás  
dando lección de corrido...  
Manos, pies, costado y sienes  
lo atestiguan hilo a hilo.  
En tal lección ya pusiste  
todos los cinco sentidos,  
ilustrándome —¡esto más!—,  
con el ejemplo o lo vivo.  
Eterna palabra, voz  
sin declinación ni siglo.  
Una Luz sola, una Paz,  
sólo una Casa y un Hijo.  
No a tu sangre bastan puertas  
de escarpías, lanza y espinos.  
¡Mucha sangre es derramar  
la sangre de lo infinito!  
Si van los ríos al mar,  
aquí la mar se fué al río...  
El Padre, de inmensidad  
nutre tus purpúreos vidrios.  
¡Ay, manos, rojos claveles  
que se casaran con lirios!  
Sobre plata repujada  
—Tú, de toda puja invicto—,  
guarniciones de rubí,  
sarta de corales finos.  
Venid, orfebres: mirad  
esta labor de martillo.  
¡Consumado! Esta es la suma  
de amor en superlativo.

¿Dónde se redujo igual  
 a signo más un patíbulo?  
 Callen los hombres. Callad  
 brisas y fuentes y trinos.  
 Si el Verbo muere, callad,  
 callad, pues, los adjetivos.  
 Ved conclusa la lección,  
 ved sin venganza el castigo;  
 ved, hombres, esta verdad  
 de clavo pasado: Cristo.

### PROCESION DEL CUERPO DE DIOS

A la calle se echó a Cuerpo  
 Dios vivo por la mañana.  
 ¡Señor tal en el arroyo,  
 ya hace de arroyo mar alta!  
 Hay un añil infinito  
 y una cal estupefacta,  
 y hay un revuelo de burgo  
 cabe un vuelo de campanas.  
 Los ángeles campaneros  
 —¡qué sonoras acrobacias!—,  
 vuelcan al aire las duras  
 copas de sol embriagadas.

Por la calle va el cortejo  
 de finezas cortesanas:  
 Dios viene a pedir de boca,  
 y así —hecho Pan—, sale a plaza.  
 Proceción de granjerías,  
 hacia una Lonja sin tasas.

El campo —gualdrapas verdes—,  
 triscando se entró en las casas,  
 y, en umbrales y balcones  
 silvestre balido exhala.  
 ¡Tanta espiga labradora,  
 junta a la plata labrada!  
 ¡Tanta uva agraz entre el dulce  
 aroma de rosas cándidas!  
 ¡Son azucenas suspiros  
 que mayo nieva en voz baja!...

Velarios toman alientos  
de una brisa purpurada;  
sobre palomos y tejas  
—palo mayor—, la Giralda.  
Y es trino la “cantoría”  
angélica más bizarra  
—calzas, jubones, valonas—,  
a la chamberga tocada.

Pregones del Gran Banquete:  
Dios convida aquí a la carta.  
Portapaces, relicarios,  
navetas, ciriales, ánforas,  
luz que se incendia en el oro,  
luz que se enfría en la plata...  
La mañana, con cinceles  
de sol está orfebrizada.

#### DEL LIBRO “POESÍAS”

### LOS TRES CRUCIFICADOS

#### J E S U S

Arbol de la Cruz, madero  
en Cristo tan florecido  
que, sin pájaro y sin nido,  
ya eres de gracia un flamero...  
¿Cuándo, humano! cosechero,  
pudiste ver —como hoy sueles—,  
presidiendo tus vergeles,  
más seco vástago enjuto  
rendido al peso de un fruto  
que destilando está mieles?

#### D I M A S

Más vale que nunca tarde,  
Dimas, romper la cadena.  
Buena fué tu dicha, ¡buena!,  
aquella tremenda tarde.  
¡Brava fe! ¡Feliz alarde!

Que en la cumbre del Calvario  
cobras —ladrón en precario—,  
botín a más y mejor:  
el Cristo por confesor,  
la Cruz por confesonario.

### G E S T A S

La ocasión por un cabello,  
¡ay!, no acertaste a coger...  
¿Cómo, así, negarte a "ver"  
junto a tamaño destello?  
Triste, agónico resuello...  
¡Gestas, qué negra ansiedad!  
Otro cabello, en verdad,  
mejor no hallara el deseo:  
la crencha del Galileo,  
para asir la eternidad.

#### DEL LIBRO "ADVIENTO DE LA ANGUSTIA"

#### GETSEMANI, ESTE DOLOR...

##### I

Noche y un huerto de olivas.  
Dando la borrosa cara,  
el dolor que se prepara.  
¡Qué muerte de penas vivas!

Ir y venir... Qué ansiedad.  
¡Qué angustia, ay, Dios, sin respuesta!  
No hay pena más pena que esta  
congoja en la oscuridad.

Sudor helado en la frente.  
En torno al pecho una soga  
que apriete un nudo que ahoga.  
En el corazón relente...

Desamparo. El olivar,  
dormido; el mundo dormido.

Dar hacia dentro el gemido  
y hacia fuera el suspirar.

Medra el turbio sueño y medra  
un sopor de tierra inerte.  
Comparto, Rabí, tu suerte  
junto a los sueños de piedra.

## II

Huerto de olivas. Señor,  
sólo en la vida me queda  
—yo contigo—, esta arboleda,  
su cosecha de amargor.

Mi corazón también sabe,  
Señor, del duro atributo  
de la oliva amarga en fruto...  
Mas si aceite, al fin, ¡qué suave!

## ALBA EN CRUZ

*Denn manchmal bin ich dem Morgen bang...*

R. M. R.

No es del alba el rosicler  
tierna alacridad velada.  
Refresca el amanecer  
sangre nuestra derramada  
al filo de todo ayer.

Alma, acortad vuestro paso.  
Cada Sol que toma altura  
—lento sol de Oriente a Ocaso—,  
cotidiana os asegura  
la batalla a campo raso.

Soltad, pues, al sueño bridas  
frente a sus horas más fieles.  
Noche, si a tu paz convidas,  
volvéis, alma a los cuarteles  
donde os curan las heridas.

¿Luego...? Hombre triste, hombre cuerdo  
 que despiertas junto al lar.  
 Luz —angustia en que me pierdo—,  
 dándome pie al caminar  
 —siniestro pie, si pie izquierdo—.

Y más signo más y cruz...  
 ¡Ay, noche en paz, que no bastas!  
 Luz, embestida de luz;  
 me llevas entre tus astas  
 sobre el sangriento testuz.

### A JESUS DEL GRAN PODER EN SUS ANDAS DE LA MADRUGADA

Alto fanal de trágica galeota  
 sobre un mar de encrespada muchedumbre.  
 Las andas vienen y a la opaca umbre  
 Jesús marca a su nave la derrota.

¿A dónde en la tiniebla densa, ignota?  
 Turbia ansiedad, livor e incertidumbre.  
 De la Cruz cuanto es más la pesadumbre  
 tanto de penas el bajel más flota.

Desmayo de violetas, y el ventalle  
 que el vidrio helado empaña al lucero...  
 El alba, en fin, que asoma por la calle.

Y en las manos de fiebre su Madero,  
 como asido a un sangriento gobernalle,  
 va Jesús —ya entre rosas—, timonero.

### A NUESTRA SEÑORA DE LOS REYES, ENTRE ESTANDARTES Y AZUCENAS

Esbelta lis que al aire te serenas,  
 dorada espiga donde laten sienes,  
 tenue jazmín que con tu aroma vienes  
 a trasminar de gracia en nuestras venas.



Reina por torres de alma y por almenas  
y Abogada que curas nuestros bienes:  
si un Dios, gozosa, entre las manos tienes,  
llano es que al dar nos des a manos llenas.

Blando pecho da, pues, Madre, a mi llanto;  
suave mano a mis llagas y dolores;  
dulce mirar a mi congoja y luto...

Jardín de flor que me asegura tanto:  
de mí no todo te me irás en flores,  
Tú que lograste tan divino Fruto.

### SEMBLANZA AL QUIEBRO, DE DON MANUEL MACHADO

Deja la vida un amargo...  
Qué manolo, don Manuel  
la quiebra en el redondel  
porque se pase de largo.

Arrancándole, al pasar,  
la divisa de colores.  
Eso sí, con mil amores,  
que es el lance otro cantar.

Y ceñir —qué pinturero—,  
la tragedia en seguidillas.  
Adorno de banderillas,  
riesgo de banderillero.

Puede usted —como quien pueda—,  
cuando la pasión escalda,  
echarse el alma a la espalda,  
como un capote de seda.

Torero o aristocracia,  
en Sevilla, ¿qué más da?  
Ello en la sangre nos va,  
de este sol por obra y gracia.

Y guante blanco—ese guante  
de estar, aunque estar lejano—;  
y un gesto—guante en la mano—  
de indisplencia elegante.

Y si, al fin, la fe se escapa  
frente a la vida hecha escombros,  
un encogerse de hombros  
para dar aire a la capa.

#### DEL LIBRO "CODA"

### ANUNCIACION

#### I

Un aroma de clavel  
viene y llena el aposento.  
Y el aroma cobra acento  
con palabra de Gabriel.  
Vislumbra el claro proel  
tierra para Dios sin duda...  
"¡Salve!" Y la azucena muda,  
que altos destinos presagia,  
de púrpura se contagia  
del clavel que la saluda.

#### II

He aquí tu esclava, Señor...  
Doblegándose al mensaje,  
la humana sangre en estiaje  
crece con sangre mejor.  
Todo es oro, azul, rubor,  
ebriedad y melodía.  
Y en la plenitud del día,  
con gracia que la enamora,  
de otro Sol nace una aurora  
bajo del halda a María.

## MAR CON ESTRELLA

### I

*A Nuestra Señora de Regla,  
en la Marina gaditana.*

Postrado ante Ti mi anhelo,  
te implora el alma dolida.  
Regla: séme Tú en la vida  
el canon de mi consuelo.  
Cabal medida de cielo  
para que afore Emmanuel:  
alcánzame el arancel  
de tu dulce nombre hechura.  
¡Mira que traigo amargura  
verde del mar de la hiel!

### II

*Misa a la Virgen, con acom-  
pañamiento de mar.*

Misa, y al pie del altar,  
en la arena —oro de atriles—,  
un clamor de ministriles  
celestes de agua de mar.  
Hostia y Cáliz ya va a alzar.  
con arrobo el oficiante.  
Y es, por gracia del instante  
que a la onda leve extasía,  
suspiro, polifonía  
de espumas la Mar de Atlante.

DEL LIBRO "VIGILIA DEL JAZMÍN"

## PARA MORIR ES BUENA CUALQUIER HORA

Para morir es buena cualquier hora,  
pues detrás de la espalda, a cada paso,  
dejamos en el aire este vacío  
de la ansiedad de una matriz frustrada.  
Alguien vendrá a este hueco que nos pone  
frío en los huesos,

que más pesados nos deja los huesos.  
Porque ahí queda en vacío conformado  
por los recuerdos que dejamos irse  
—que se fueron volviendo la cabeza—;  
y por el grito sofocado  
con negra voluntad de infanticidio,  
por esa mano que imploró tendida,  
pulsando su armonía estupefacta;  
por la ternura que no pudo  
ablandarnos el rostro;  
por los nudos deshechos con mordedura de ira;  
por las horas baldías como lunas  
a que una vez cerramos la ventana.

A la espalda este hueco... Donde llevan  
sus alas los arcángeles,  
llevamos este hueco sordamente,  
zumbando sordamente.

Si una palabra allí os cayera, amigos,  
guardaos bien de sus ecos  
que en un instante el corazón destroza.

Para morir es buena cualquier hora.

Para morir es buena cualquier hora,  
porque si un día, si un buen día,  
el pie desnudo toca en tierra,  
hasta nuestra garganta, enjuta y ronca,  
la tierra reptará con vientre verde.  
Y ésta la sangre turbia de las venas,  
y éstas las quemaduras de los ojos,  
y éstas cenizas de cabellos áridas  
sabrán entonces que en la tierra  
existe una delicia húmeda y blanda.

Nos amenazará la fuga, entonces,  
del más profundo sorbo.  
Guardaos si en sueños, en la noche,  
pasáis, quizás, por un jardín regado...  
El filo de la luna os mondará los huesos.

Para morir es buena cualquier hora,  
porque el tiempo se para mientras crece

la hierba o si se espera  
 un golpe sin remedio en el costado.  
 Porque se abre del tiempo la hendidura  
 de un vértigo a las doce...  
 Sin ser mañana todavía,  
 de un sonámbulo ayer se amputa el alma.

Cuando el cuerpo en el sol no tiene sombra,  
 cuando el compás nos desampara  
 súbitamente de una música,  
 cuando nos despeñamos en un sueño  
 o, lúcidos, sabemos que nos busca  
 la claridad de un astro ya extinguido...

Si un momento, siquiera,  
 nos es Dios lo posible,  
 no bullid, no ajustéis su cuenta al pulso.  
 Al intentarlo palparéis sólo aire.

Para morir es buena cualquier hora.

### ME GOZABA EN TU MUSICA

Me gozaba en tu música. Y jugaba  
 en su "scherzo". ¿Acaso es que yo supe  
 cómo tu corazón, en esta música,  
 era allí lo tañido?  
 Como un juego de azar era la música  
 a que jugaba—yo, frívolo y pródigo—.  
 Qué vaga y distraída la caricia  
 de atirantar la cuerda dolorosa,  
 hasta arrancar la nota más aguda.

(Andaba yo mecido y embriagado  
 de música. Sin ver que se veía  
 tan claro y cerca el fondo de la copa.)

Y al llegarme y tomar tu vida, dabas  
 un temblor resonante de armoniosa madera.  
 Y un cóncavo temblor apasionado  
 te quedaba—dulcísima viola—,  
 en los crueles rincones de mi olvido.

Tan tierna era la música  
 que, al escucharla, me cerró los ojos...  
 ¿Cómo ocurrió, Señor, que un día  
 saltó la cuerda que me hirió en la cara?

### ESCENA DE JARDIN

Este jardín que erizan las esquiras de hueso,  
 en donde los jazmines en silencio deliran,  
 cuántas veces ya, cuántas  
 anduve con tu ausencia—con tu ausencia del  
 brazo—

Si angosto, aquí el sendero,  
 imposible a tu flanco celeste de blandura,  
 cuántas veces ya, cuántas  
 para cederte el paso me detuve.

La fábula del mármol se estremece  
 con las axilas tibias a tu andante.  
 (Ah delirio del mármol. Duras ansias  
 de ser tierra de flores algún día.)  
 Y hay por el aire tactos cuidadosos  
 y el sol de los naufragios de los invernaderos.

A la par—que Dios puso  
 el corazón hacia el costado—  
 mi vida te pasea,  
 vaciada en el suspiro.

¿Es que bajo este rayo de sol quieres estarte  
 y apacentar alegres tus memorias de niña?  
 ¿Trenzarás vagamente el hilo de estas aguas  
 como un cabello pálido desmayado en el hombro?

A la par—que Dios puso  
 el corazón hacia el costado,  
 y ladea e inclina nuestro cuerpo  
 que a veces nos parece que se cae—,  
 con el temor camino  
 de pisar huesos frágiles.

Más lentos, cada vez más lentos doy los pasos.  
Que esta sombra que llevo, por Dios, no se  
fatigue.

### RESURRECCION

Cuando Dios diga "¡Alzaos!", y truenen  
las trompetas,  
sonarán nuestros gritos de ansiedad emergentes;  
nuestros gritos de tierra tantos siglos sin nombre;  
nuestros gritos que estaban aguardando en  
las órbitas  
heladas de los cuerpos celestes que se aman;  
nuestros gritos de niños ciegos que se perdieron,  
al recobrar el tacto concorde de otras venas.

¡Temblor de asidas manos tras del  
naufragio inmenso!

Romperemos las aguas y las duras raíces  
y el cristal de las sales telúricas absortas.  
Estas tus manos y éste el color de tus ojos,  
irisado en las luces del novísimo día.  
Y ésta ya la medida de nuestros corazones...  
¡Otra vez nuestro gozo confinado en fronteras!

Allí una carne hermosa proclamará por mía:  
Mirad—diré—, las huellas antiguas de mis brazos.

### EN EL AIRE

Me quedé palpando el aire  
con sol que ciñó tu cuerpo.  
Aún te busco por las ramas  
desnudas de mi silencio.

Aire, sol... Mirando al aire,  
sobrecogido el aliento.  
Sol, aire... No vi más clara  
muerte en el aire de un vuelo.

Aire, sol, alas, carrera.  
De pronto, un humo y un trueno.  
Aire, sol, alas, carrera.  
en lo más alto en suspenso.

Luego, vertical, la muerte  
—la muerte con plomo dentro—,  
y aire, sol, alas, carrera,  
todo apagado en el suelo.

Al sol flotando una pluma  
con sangre espesa, en el viento...  
Mudo el sol y mudo el aire,  
mudos la tierra y el cielo.

Aún te busco por las ramas  
desnudas de mi silencio.

DEL LIBRO "A DOS AGUAS"

ALCAICERIA DE LA MUERTE

*Tras, tras.*

—*A la puerta llaman.*

*Tras, tras.*

—*Con una tarama.*

*Tras, tras.*

—*Si será la Muerte.*

*Tras, tras.*

—*Que vendrá por mí.*

*Tras, tras.*

—*Que estoy en la cama.*

*Tras, tras.*

—*Que no quiero abrir.*

Un galán de blanco  
por la calle ronda.  
Al reloj de estrellas  
consulta la hora.  
No se ven sus ojos,  
no se ve su sombra.



—Baja, hermana, y dile...  
 Baja y dile, hermana,  
 si a ti te querría  
 como a desposada.

*Tras, tras.*  
 —*A la puerta llaman.*  
*Tras, tras.*  
 —*Con una tarama.*

Por la cerradura  
 alentaba un silbo.  
 —Ya a los miradores,  
 hermano, he subido.  
 Tan sólo en la puerta  
 vi un paño de lino.

—Yo, viejo... Tú, hermosa...  
 Dale, hermana, el "sí".  
 Llevarás por dote  
 monda de marfil.

*Tras, tras.*  
 —*Si será la Muerte.*  
*Tras, tras.*  
 —*Que vendrá por mí.*

—¿No ves cómo lloro?  
 ¿Ves cómo tirito?

Sí, sí... Todavía  
 ayer era un niño...  
 ¡Ay si Dios me diera  
 un sueño florido!

—El galán, hermano,  
 se impacienta allí...  
 Te invita por señas.  
 El tiene un jardín.

*Tras, tras.*  
 —*Que estoy en la cama.*  
*Tras, tras.*  
 —*¡Que no quiero abrir!*

## AQUELLO QUE MAS QUERIA

YO no sé si este repente  
 eso será: la poesía...  
 No es arte, seguramente...  
 Pero sí es la pena mía.

Era muy negro dolor  
 el dolor de mi agonía.  
 Mas siempre encontré el calor  
 de aquello que más quería.

La luz se apagó en mi cielo,  
 de mi casa se iba el día.  
 Pero quedaba el consuelo  
 de aquello que más quería.

Quemaba la calentura  
 con sed que la consumía.  
 Y aún fué en mis labios frescura  
 aquello que más quería.

Pan de llanto de indigente.  
 Cuánta ansiedad su porfía.  
 Más qué serena la frente  
 de aquello que más quería.

Sin luz yo, sin paz, doliente,  
 no sé qué atroz mano impía  
 vino y echó a la corriente  
 aquello que más quería.

## FUGA DEL RIO GRANDE (1)

*(A dos voces y alma en pena)*

## I

## DE SEVILLA AL GUADALQUIVIR

TU henchida vena de añil  
 buscándome el corazón,

---

(1) Parte de este poema ha sido traducido por el gran poeta alemán Karl Krow, para la breve antología bilingüe de la Insel Verlag, de Frankfurt.

¡alcanzará galardón  
 cual mi beso por abril?  
 Galán que pasas gentil:  
 si me ciñes la cintura,  
 ¡ay!, Guadalquivir, procura  
 hacer leve la caricia.  
 Soy novia de la delicia,  
 apenas del aire hechura.

## II

*DEL GUADALQUIVIR A SEVILLA*

DESDE el trance original  
 en la entraña más bravía,  
 tu voz remota me guía  
 hacia un destino nupcial.  
 Voy soñando un madrigal  
 por la breña hasta tu llano.  
 Más que andaluz, sevillano,  
 mi anhelo se precipita...  
 No hay cita como esta cita  
 de amor junto a tu verano.

## III

*HOMBRE QUE LLORA A LA ORILLA*

CUAL tú aquel amor. Qué huída.  
 Amor que te fuiste y fuiste  
 para pasar. ¡Ay! el triste  
 cristal que me dió la herida.  
 ¿Pasar y quedar con vida?  
 Amor de arrullo y balido,  
 ¿dónde el redil, dónde el nido?  
 Tú, Guadalquivir, mi espejo...  
 ¿Dónde aquel agua? Un reflejo  
 aún no llegado cuando ido.  
 Airado el paso o ya lento,  
 no va más tu fuga, esperas.  
 Ansiedad de horas postreras  
 en copla temblando al viento.

Guadalquivir, un acento  
de inmensidad nos concista.  
Morir. La suerte está escrita  
en donde el olvido yerra.  
Dejar sal aquí de tierra  
por la otra sal, la infinita.

